

5 MITOS Y VERDADES

SOBRE LA EXPLORACIÓN SÍSMICA EN CASANARE

Es hora de aclarar algunos mitos que han tomado fuerza a raíz de las imágenes de sequía en Casanare.

1er. MITO
Para hacer sísmica se usan cargas de dinamita y las explosiones generadas son muy grandes.

VERDAD. Se usa el explosivo sismigel, que es mucho más seguro y con alta velocidad de detonación. Las cargas usadas en condiciones normales están entre 0,9 y 8,1 kg, siendo el promedio de 2,0 kg.



La carga se instala en un hueco cuya profundidad es cercana a los 10 metros y se tapona cuidadosamente para que quede confinada, evitando así una expansión no deseada. Este tipo de detonaciones son casi imperceptibles en superficie.



La detonación de las cargas se hace una a una, controladamente. Jamás se hacen detonar varias cargas al tiempo, evitando así una liberación alta de energía.

2do. MITO
La sísmica se hace sin ninguna consideración frente a las fuentes de agua subterránea.

VERDAD. Las compañías especializadas, cavan pozos e instalan piezómetros, para medir exactamente dónde está el agua subterránea y cuál es su calidad. Así definen el régimen hídrico de la zona.



Luego instalan los geófonos y las cargas, a la distancia exigida de las fuentes de agua, y se siguen monitoreando los niveles después de la detonación.

Se toman muestras físicas del agua para medir la calidad y la variación de los pozos de agua cercanos y hay evidencia probada de que no varía después de la sísmica.

Ninguna otra actividad económica de la región de Casanare tiene el control que se ejerce sobre la sísmica petrolera.

3er. MITO
No hay control sobre los efectos de la actividad sísmica.

VERDAD. Las corporaciones autónomas regionales vigilan el procedimiento de la sísmica en cada región. Además la operadora petrolera contrata una interventoría ambiental para cada proyecto.

La comunidad también está pendiente de la actividad realizada. En cada zona de sísmica se hacen actas de vecindad de recursos hídricos. Se registra la información de los piezómetros y de las muestras físicas del agua. Y 2 o 3 días después, se hace un acta posterior, que será firmada por los representantes de la Corporación, la interventora y líderes de la comunidad.



4to. MITO
La sísmica profundiza aguas subterráneas.

VERDAD. Estudios realizados en EE.UU. y Canadá concluyeron que "no se presentaron cambios mecánicos en la estructura del acuífero que alteraran las características hidráulicas e hidrogeológicas del mismo". Y en Colombia algunas investigaciones determinaron que la zona impactada por efecto de las detonaciones es menor de seis metros alrededor del punto de detonación. Luego de esa distancia la posibilidad de algún daño es remota. (Exploración Geofísica y Medio Ambiente, Alberto Sarria)

Además, no hay comparación posible entre la detonación en exploración sísmica y un sismo real.



Por ejemplo, el terremoto de Armenia no causó problemas con las fuentes hídricas superficiales como el río Quindío ni con las aguas subterráneas. Una carga que no es ni remotamente comparable a eso, tampoco lo haría.

Para completar el panorama, las quemas propiciadas por colonos preparando los terrenos para época de invierno, hace que se pierdan gran cantidad de coberturas boscosas.

El cambio de vocación del suelo casanareño, genera un cambio en la cobertura vegetal, quedando el suelo expuesto.

Fuente, Investigación Sarria, Universidad de los Andes.

5to. MITO
La sísmica es la culpable de la erosión y la sequía en Casanare.

VERDAD. Hay múltiples prácticas culturales erróneas que están contribuyendo a la erosión del suelo de Casanare. El sobrepastoreo en la ganadería hace que los poros del suelo se compacten y que las lluvias no se infiltren de la mejor manera para alimentar acuíferos.

Según un estudio de 2010 del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo, la demanda de agua correspondía en:

